Viganò, Dario Edoardo

Hacia la aldea virtual : evolución de las tecnologías comunicativas y de los modelos antropológicos

Ecos de la Comunicación • Año 1 Número 1 - 2008

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Viganò, D. E. (2008). Hacia la aldea virtual: evolución de las tecnologías comunicativas y de los modelos antropológicos [versión electrónica], *Ecos de la comunicación,* 1(1). Recuperado el …..,de http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/hacia-la-aldea-virtual.pdf

(Se recomienda indicar la fecha de consulta de acuerdo con el siguiente ejemplo: Recuperado el 27 de Julio de 2010, ….)

Hacia la aldea virtual: evolución de las tecnologías comunicativas y de los modelos antropológicos

Dario Edoardo Viganò[*]

[*] Docente de la Universidad Lateranense. Director del Instituto Pastoral *Redeptor Hominis*. Enseña *Semiologia del cinema e degli audiovisivi* en la LUISS di Roma. Presidente del Ente del Espectáculo y director de la Revista del Cinematógrafo. Es autor de numerosos estudios dedicados al análisis de la relación entre los medios y el mundo católico con particular atención al cine.

Resumen

Estudiar los medios de comunicación significa estudiar al hombre, la sociedad en la que vive, su evolución y las perspectivas de desarrollo futuro. Después de haber puntualizado brevemente los avances tecnológicos salientes en la historia del hombre y de haber identificado las características más relevantes de las diversas redefiniciones antropológicas que siguieron a la introducción de algunos nuevos medios, nos detendremos principalmente en el estudio de las peculiaridades de los instrumentos de comunicación de masa más modernos, de la fotografía al cine, de la televisión a Internet. El objetivo principal de este aporte, lejos de querer proveer sistemas teóricos definitivos, es trazar un conjunto coherente de temáticas capaces de suscitar nuevas y proficuas cuestiones y de promover un debate abierto a los más diversos aportes, con particular atención a los avances de las comunicaciones telemáticas.

Palabras clave
comunicación; medium; tecnología; lenguaje; contenidos

Key words
communication; technology; language; contents.

Abstract

An examination of mass media amounts to an examination of man, the society where he lives, his evolution, and future development prospects. After briefly pointing out significant technological advances in the history of mankind and identifying the most relevant characteristics of the various anthropological redefinitions that followed the introduction of some new media, we will mainly devote to examining the more modern mass communication tools, from photography to cinema, from television to the Internet. This analysis, far from attempting to provide definitive theoretical systems, aims at outlining a consistent set of subjects that can

raise new and profitable questions and promote a discussion that is open to the most varied contributions, particularly focusing on progress in telematic communications.

La ventaja teórica más relevante provista por los estudios contemporáneos sobre la comunicación, por cuanto amplio y variado pueda perfilarse el debate al cual han dado origen, consiste en la conciencia de que la evolución de las tecnologías comunicativas de las cuales el hombre puede históricamente disponer se constituye como producto, elemento determinante y agente de reestructuración profunda tanto de los modelos cognitivos individuales como de las sociedades humanas en su conjunto.[1]

En el ámbito de este horizonte interpretativo, "las tecnologías no son simples ayudas externas, sino que comportan transformaciones de las estructuras mentales…" (Ong, 1986: 22) y la historia del hombre puede coincidir con la historia de la transformación de sus herramientas comunicativas. Indagar en la modalidad y las características de esta doble y paralela evolución conduce a descubrir una correlación íntimamente vinculante, de carácter causal, entre lo que el hombre es y cómo el hombre se comunica.

En esta perspectiva, los estudios sobre la comunicación se proponen devolvernos un análisis crítico y constitucionalmente progresivo del ser humano en su conjunto, acogiendo cada vez aportes y metodologías que derivan de diversas ciencias humanas (con predominio de la antropología y de la pedagogía, pero también de la economía, la sociología, etc.).

Además, es evidente cómo en la sociedad contemporánea, en virtud de la aceleración exponencial de la evolución tecnológica, capaz de autoalimentarse vortiginosamente y de producir sus efectos simultáneamente en una escala mundial, se han multiplicado los interrogativos de referencia para las investigaciones sobre la comunicación, llamadas a confrontarse con la introducción repentina de un gran número de nuevos medios, en un recorrido extraordinariamente vasto que va idealmente del telégrafo a Internet.

Extiende ulteriormente los confines de este ya vasto terreno de reflexión la necesidad de pronunciarse también sobre los aportes brindados por las nuevas herramientas comunicativas a la reconfiguración y la relocalización de las tecnologías comunicativas ya consolidadas en el sistema mediático general, de las cuales es inaceptable hipotizar su desaparición o sustitución *tout court*.[2]

De hecho, como ha argumentado W. Ong, es infundada la expectativa de que un nuevo *medium* "elimine simplemente lo que

[1] Como conclusión de su primer y conocidísimo capítulo de *Understanding Media*, McLuhan define los medios como "cargas fijas sobre nuestras energías personales que configuran la conciencia y la experiencia de cada uno de nosotros". McLuhan, M.: *Gli strumenti del comunicare*, Milán, Net, 2002, pág. 30 [ed. it.].

[2] Como ejemplo, recordaremos con Manguel que la introducción de los libros impresos y la consiguiente difusión de una alfabetización más amplia, estuvo acompañada de una renovada sensibilidad caligráfica en la producción de textos escritos. "Mientras los libros eran cada vez más fáciles de adquirir y muchas más personas aprendían a leer, muchas otras aprendían a escribir, a menudo con gran elegancia; […] Es interesante notar cómo una innovación tecnológica, como la de Gutenberg, no sólo no elimina lo que ha superado, sino que en cambio valoriza sus virtudes marchitas, haciéndonos apreciar mejor lo que nos parecía banal". Cfr. Manguel, A.: *Una storia della lettura*, Milán, Mondadori, 1997, pág. 144.

existía antes. Hoy se escucha decir que los libros han terminado, que la radio y la televisión los han reemplazado. Quienquiera que piense así está alejado de la realidad […] El nuevo medium no elimina el viejo, por otra parte este último no es más el mismo de antes" (Ong, 1993: 44).

En fin, será oportuno destacar lo irrenunciable y significativa que es la carga ética que está debajo del cuestionamiento sobre el panorama comunicativo tal como ha sido proyectado aquí.

Si, de hecho, aproximarse críticamente a los medios significa estudiar los efectos de reestructuración de los modelos cognitivos, sociales y psicosociales producidos en el género humano, es evidente que también es fin principal de los estudios sobre la comunicación la individualización del precio, en términos de "humanidad", que los individuos pagan en la evolución tecnológica. De esta tensión y de la urgencia de movilizar adecuados modelos interpretativos es perfectamente consciente Pio XII, cuando, en un discurso del 17 de febrero de 1950, declara que "no es exagerado afirmar que el futuro de la sociedad moderna y la estabilidad de su vida interior dependen en gran parte del mantenimiento de un equilibrio entre la fuerza de las técnicas de comunicación y la capacidad de reacción del individuo".

En este escrito, después de especificar brevemente los avances tecnológicos salientes en la historia del hombre y de identificar las características más relevantes de las diversas redefiniciones antropológicas que siguieron a la introducción de algunos nuevos medios, nos detendremos principalmente en el estudio de las peculiaridades de las herramientas de comunicación de masa más modernas, de la fotografía al cine, de la televisión a Internet.

Objetivo principal de este aporte, lejos de querer proveer sistemas teóricos definitivos, es trazar un conjunto coherente de temáticas capaces de suscitar nuevas y proficuas cuestiones, y de promover un debate abierto a los más diversos aportes.

1. Las civilizaciones de oralidad primaria: el flujo audio-oral y la memoria de sí

En el amplísimo horizonte cronológico que va de la aparición del *Homo sapiens* a la invención de los sistemas de escritura cuneiforme, la tecnología comunicativa oral, centrada en la actividad memorativa, produce el conglomerado de culturas definidas como de oralidad primara.

Una primera peculiaridad de estas culturas reside en la función

fuertemente conservadora asignada a la transmisión de las informaciones y, en general, al pensamiento. Estas civilizaciones consignan a las tecnologías de la palabra, en acción combinada con la memoria, el mandato de garantizar su misma supervivencia, contrastando la entropía ínsita en todo proceso innovador, repitiendo cada vez lo ya dicho, lo ya conocido, a entregar íntegro, junto al relativo bagaje de valores, creencias, relaciones sociales, etc., a las nuevas generaciones.[3]

En un contexto psicosocial así estructurado, conocer es, en sentido estricto, recordar: informaciones y datos de pensamiento deben por tanto organizarse a través de dispositivos cognitivos aptos para la recordación. Entre estos, como universalmente ha testimoniado la épica homérica, podemos incluir por ejemplo el ritmo, la general redundancia, la tendencia a proceder por acumulación paratáctica[4] y el amplio recurso a los *topoi*, a las más diversas figuras retóricas, a los epítetos y a otros expedientes formulaicos.

Corolario de lo que se ha expuesto recién y ulterior línea divisoria apta para trazar un marco esencial de la cultura oral primaria –y a marcar su irreducible diferencia con la nuestra– es el primado que acuerda con la escucha en los procesos comunicativos. Inmerso en un flujo indiscreto de sonidos, estructurados en un *continuum* musical declinado en la limitada gama de las diversas posibilidades métricas, es evidentemente a través del canal auditivo que el hombre de la oralidad se sirve de la comunicación. Es a través de la escucha de un discurso cristalizado que se transmiten, renovándolos intactos, los vínculos sociales y se construye la memoria colectiva.

2. El discurso perspicuo de la civilización quirográfica

Introducida en la compleja modalidad cuneiforme de los Sumerios, que la empleaban con anterioridad para fines prácticos de naturaleza estrictamente comercial,[5] y en el antiguo Egipto, bajo la forma de jeroglíficos, la escritura ha determinado una revolución antropológica de alcance extraordinario, modificando "el modo de acumular, manipular, transmitir el conocimiento, y está en la base de una larga evolución que, partiendo de aquellas antiguas civilizaciones, ha producido el mundo moderno" (Mithen, 2002: 15).

El nuevo *medium* demanda a los individuos una profunda reestructuración cognitiva que, si por un lado relega el rol de la me-

[3] Así, en una "cultura de oralidad primaria un conocimiento conceptual que no sea repetido en voz alta pronto desaparece, las sociedades que se basan en ella deben invertir mucha energía en repetir varias veces lo que ha sido aprendido trabajosamente a lo largo de los siglos". Ong, W.: *Conversazione sul linguaggio*, Roma, Armando, 1993, pág. 70.

[4] Mientras que, al contrario, es la hipotaxis la que prevalece en la sensibilidad tipográfica, propensa a la subordinación.

[5] Se considera, de hecho, que "la escritura cuneiforme numérica, la primera entre las conocidas (3500 a.C.), puede derivarse, por lo menos en parte, de un sistema que permitía registrar las operaciones económicas utilizando objetos simbólicos de arcilla, contenidos en pequeñas cápsulas cóncavas totalmente cerradas, también llamadas '*bullae*', que poseían en el exterior corrosiones correspondientes con los objetos contenidos en su interior". Cfr. Ong, W. J.: *Oralità e scrittura*, Bolonia, Il Mulino, 1986, pág. 124.

moria, garantizando al hombre la posibilidad de servirse de soportes externos para archivar y conservar informaciones, por otro lado promueve un bagaje complejo de competencias nuevas, activadas a partir de una capacidad de abstracción más sólida. Entre las principales incluimos la fragmentación del flujo informativo musical y formulaico de la tradición oral en unidades secuencialmente estructuradas y progresivamente más pequeñas (frases, palabras, letras, etc.), su visualización en un sistema de signos simultáneamente estables y flexibles y la adecuación de lo hablado a la estructura, intrínsecamente artificial, del discurso escrito.

Un elevado grado de artificialidad, a duras penas comparable con el de las precedentes prácticas de escritura, caracteriza precisamente al alfabeto fonético griego que, por cantidad, exhaustividad y univocidad de los signos en relación a los fonemas,[6] a partir de mediados del siglo VIII a.C. se presta a ser el más perfecto de los alfabetos antiguos, capaz de promover en las comunidades que lo emplean tanto el pensamiento crítico como la extensión de los saberes y de sustanciar y defender el primado intelectual de Grecia en el mundo entonces conocido.

El individuo de la civilización quirográfica, rescatada del olvido por los archivos y otras formas de tradición escrita del saber, puede desinteresarse de la perenne, inmutable y simultánea transmisión de los acontecimientos y reorientar las propias facultades cognitivas al fin de promover la investigación científica y filosófica, incluso avalándose en un ulterior y fundamental aporte provisto por el *medium* de la escritura: la posibilidad de acceder a las informaciones flanqueando el canal auditivo por el visual.[7]

Cuando se afirma el visualismo de la palabra, es decir cuando la realidad, objetivada y materialmente cuajada en la estructura secuencial del alfabeto fonético, se percibe como terreno de indagación definitivamente separado del individuo que la indaga, el sujeto y el objeto del conocimiento se advierten como entidades irreduciblemente separadas.

El aedo de la edad quirográfica cede el paso al poeta, al escritor que, exento de la función pedagógica y política que la civilización de la oralidad primaria había destinado al artista, puede experimentar contenidos y procedimientos técnicos formales nuevos y originales, reivindicando la unicidad de la propia palabra poética y cimentándose en géneros literarios diferentes, que, dentro del ritmo métrico o fuera de él, encuentran gradualmente una propia y vital identidad.

[6] Nos referimos, aquí, a las tres condiciones necesarias para la efectiva funcionalidad de un alfabeto, según lo indicado por Havelock. "En primer lugar todos los fonemas deben estar disponibles en el lenguaje de modo agotado; secundariamente el número de signos debe estar contenido dentro de una cifra que oscila entre los veinte y treinta; los signos, finalmente, no deben ser susceptibles de un doble o triple uso. Su identidad fónica debe ser definida e invariable". Cfr. Havelock, E. A.: *La musa impara a scrivere*, Bari, Laterza, 1995, pág. 76.

[7] Pero puesto que, como ya se ha argumentado, la introducción del nuevo *medium* no compromete la supervivencia de las tecnologías preexistentes, que se relacionan con él redefiniendo su rol y sus características específicas, no es sostenible hipotizar que en la época quirográfica el canal visual haya prevalecido simple y repentinamente sobre el auditivo y sobre la dimensión oral, que en cambio todavía desenvolvía un rol importante, por ejemplo, en el Alto Medioevo, tanto en el ámbito escolástico y universitario como en el proceso de copiado de los códigos por parte de los amanuenses, cuya lectura era, precisamente,

3. La edad tipográfica: el pensamiento crítico y secuencial

La *Biblia* de Gutenberg en 42 líneas, editada en 1456,[8] constituye, como es sabido, el primer texto impreso aparecido en Occidente. En menos de cuarenta años desde su inauguración formal, la práctica tipográfica, relativamente económica y de fácil empleo, se difunde en toda Europa,[9] determinando una nueva revolución mediática y contribuyendo de distinta manera en la renovación antropológica y social que preside el nacimiento de la Edad Moderna.

Capital es la influencia ejercida por la impresión con caracteres móviles sobre la redefinición de los modelos cognitivos individuales, los cuales, remodelándose en profundidad sobre la escolta de la escansión lineal a través de la cual el discurso impreso articula el flujo informativo, se reconfiguran en torno a esquemas interpretativos secuenciales, de validez temporal y causal.[10]

Herramienta importante de democratización del saber, el incunable favorece el nacimiento y la consolidación de nuevos mecanismos de aprendizaje centrados en la lectura solitaria y silenciosa de un texto cierto y estandarizado, el cual podía aprovecharse exclusivamente a través del canal visual fuera tanto de escuelas, bibliotecas y otros lugares formalmente designados para la transmisión de la cultura como de las rígidas estructuras jerárquicas que organizaban, antes del uso de los libros, la relación didáctica entre docentes, estudiantes y aprendices.

Es a través de la difusión del libro impreso, privado de aquel bagaje de anotaciones heterogéneas que contaminaban de distinta manera los textos quirográficos de los amanuenses,[11] que, si el lector puede aplicar formas más personales de exégesis y valoración, el autor puede atribuirse la paternidad y la responsabilidad integral de la propia obra,[12] difundida en la versión original y definitiva.

Además, la nueva tecnología comunicativa, cuya ascendencia sobre la difusión de la Reforma Protestante es evidente, sobre la base de lo dicho, impulsando una difusión sin precedentes, en términos de extensión y rapidez, a los productos del pensamiento humano y garantizando a un vasto número de lectores subsidios fundamentales como mapas, esquemas, diagramas, etc., también provee a la sociedad moderna europea el impulso necesario para dar vida a la así llamada Revolución Científica.

Más aún, la época tipográfica genera figuras profesionales nuevas como editores, impresores, libreros, correctores de borradores que, en virtud del éxito económico, social y político con-

ex auditu. Para ulteriores aclaraciones al respecto cfr. VIGANÒ, D. E.: *I sentieri della comunicazione*, Catanzaro, Rubbettino, 2003, pág. 91.

[8] "La fecha no está impresa en la obra, pero se deduce de una indicación manuscrita que aparece en un ejemplar conservado en París, una de las cuarenta copias que han llegado hasta nosotros de entre las quizás doscientas que surgieron del taller de Gutenberg". MARAZZINI, C.: *La lingua italiana. Profilo storico*, Bolonia, Il Mulino, 1998, pág. 97, nota 25.

[9] En Italia, las primeras tipografías fueron abiertas en 1465 y se concentraron sobre todo en Venecia, que a mediados del siglo XVI llegó a producir más del 70% de los incunables italianos. La técnica gutenberguiana llegó a Francia (1470) y a España (1472), para difundirse en 1475 en Holanda e Inglaterra. Se necesitó más tiempo para que las tipografías hicieran pie en el continente americano, donde se difundieron a partir de 1953 en la Ciudad de México.

[10] "La conciencia no es un proceso verbal. Sin embargo, en los siglos de alfabetismo fonético, hemos considerado que la cadena de las deducciones ha sido el principal signo de la lógica y la razón. […]

quistado a través del propio obrar,[13] contribuirán en la promoción del rol de la clase burguesa, de la cual provienen primordialmente, y en su misma redefinición interna.

El libro y, luego, más aún el periódico,[14] reúnen alrededor de sí un público amplio, que constituye el núcleo originario de lo que a continuación será llamado opinión pública. A este público, condicionable a través de la prensa, apuntan las instituciones con una atención que se traducirá, por un lado, en propaganda y en la ideación de estrategias para una alfabetización en masa y, por otro lado, en el recurso de la censura.[15]

En la estructura secuencial y analítica de la escritura alfabética, en fin, conjugada con los procedimientos de mecanización y con el principio de perfecta repetibilidad[16] introducidos por las prácticas tipográficas, McLuhan halla por primera vez nada menos que el modelo organizativo en torno al cual se ha articulado la sociedad capitalista moderna y contemporánea (McLuhan, 2002: 91-98) hasta la introducción de los medios electrónicos, con su específica jerarquización del poder, su parcelización del trabajo, sus dinámicas de mercado, su universo de convicciones tecnocráticas.[17]

4. La comunicación global

La inauguración de la primera conexión telegráfica entre Washington y Baltimore, en 1844, marca el inicio de lo que se denominó Revolución eléctrica y electrónica, estrechamente ligada con el nacimiento de la sociedad de masas, y de la cual se reconoce una segunda etapa fundamental en la invención del teléfono, cuya patente fue realizada por A. G. Bell en 1876.

"Un cambio importante provoca un cambio total", advierte Postman (2002). De hecho, durante el siglo XX, las nuevas tecnologías progresan rápidamente,[18] caracterizándose de entrada como *mass media*,[19] hasta adquirir la vertiginosa aceleración que distingue la transición entre el primero y el segundo milenio y ha determinado, en el arco de diez años, la introducción masiva de Internet, los hipertextos, los teléfonos celulares y los mecanismos informativos ligados a ellos.

Si cada nuevo *medium* tiene en sí la capacidad de ejercer influencias complejas sobre el hombre y sobre otros medios, resulta evidente cuán arduo es intentar hacer un balance sobre las consecuencias inducidas por una mutación tan veloz (y evidentemente todavía en curso) del panorama comunicativo.

En la sociedad alfabeta occidental todavía es plausible y aceptable decir que una cosa "sigue" a otra, como si existiera una causa capaz de determinar una secuencia de este tipo". McLuhan, M., ob. cit., pág. 95.

[11] El lector medieval, de hecho, utilizaba indistintamente el texto del manuscrito y las notas al margen, siempre distintas, explicativas o de comentario, que lo acompañaban y que "gozaban del mismo estatus". Cfr. Baldini, M.: *Storia della comunicazione*, Roma, Newton & Compton, 1995, pág. 60.

[12] Los derechos de autor fueron reconocidos y regulados por una ley expresa por primera vez en Inglaterra, con el *Copyright Act* de 1709.

[13] "Durante varios siglos, del XVI al XIX, el editor-empresario continuó siendo el protagonista del saber, y la impresión de libros mantuvo exclusivamente esta función". Marazzini, C., ob. cit., pág.103.

[14] Para un análisis más detallado de la progresiva difusión del periódico propiamente dicho y de las consecuencias determinadas por él consúltese Vigano, D. E., ob. cit., págs. 102-104.

[15] "Ciertamente ya en la época de los manuscritos existían ciertas formas de censura pero eran tan pocas las copias

Sin embargo, parece posible individualizar, sobre todo en la simultaneidad de transmisión de las mismas informaciones y en la instantánea accesibilidad por parte de franjas de público extraordinariamente amplias y distantes, dos primeros e importantes denominadores que unen diferentes *mass media*, incluso cronológicamente alejados, como por ejemplo el telégrafo, la radio o Internet.

Esta participación prácticamente mundial en el aprovechamiento instantáneo de un vastísimo flujo informativo redefine, sobre todo, la percepción individual del tiempo y del espacio. Si, de hecho, por un lado, la facultad de conocer lo que acontece en el momento mismo en el que acontece proyecta al hombre contemporáneo en una dimensión de eterno presente, por otro lado, la estrechísima proximidad virtual a los eventos dondequiera que ocurran, garantizada por los medios de comunicación de masa, relativiza todo tipo de distancia real (pero a menudo también emotiva, crítica, cultural), reubicando las diversas civilizaciones humanas en una única "aldea global".

"Los medios eléctricos no ensanchan la dimensión espacial, sino que más bien la suprimen. Gracias a la electricidad reestablecemos dondequiera relaciones personales directas, como en la más pequeña de las aldeas" (McLuhan, 2002: 271). Esto hace notar McLuhan, que reconoce al telégrafo, como también a cualquier otro *medium* eléctrico o "instantáneo", la facultad de crear "interés humano" por las noticias, reclamando, en virtud de la propia subitaneidad, la más inmediata participación del público (McLuhan, 2002: 267-269). Si en la civilización por así decir gutenberguiana, como ya se ha argumentado y con todas las implicaciones cognitivas y psicosociales del caso, el canal privilegiado para la comunicación era el visual, con los medios eléctricos y electrónicos el canal auditivo vuelve a ser favorito, claramente con modalidad y resultados diversos respecto del uso que habían hecho del mismo las civilizaciones de oralidad primaria.

En efecto, en virtud del telégrafo y del teléfono, como también de la radio, la televisión y las otras herramientas de comunicación de masa similares, el visualismo silencioso difundido por la prensa es rodeado y modificado por un reclamo más intenso del sentido del oído. En consecuencia, el hombre ha redefinido sustancialmente la propia relación con la comunicación, mientras las culturas originadas por la revolución tipográfica han cedido el paso a una nueva forma de civilización que ha sido definida como de oralidad *secundaria* o *de retorno*.

Esta nueva oralidad denota, sin embargo, diferencias remarcables respecto de la arcaica, sobre todo en virtud del hecho de que

---

de los libros y del todo insignificante la fuerza que podían ejercer sobre la opinión pública que no se puede hablar de verdadera censura. La primera oficina de censura fue instituida en 1486 en Magonza. En 1559 la Iglesia publicó el primer *Index librorum prohibitorum*". Ibíd., págs. 100-101.

[16] La repetibilidad es el núcleo del principio mecánico que ha dominado nuestro mundo, sobre todo a partir de la tecnología de Gutenberg. Es el primer mensaje de la imprenta y de la tipografía. Con la tipografía, el principio del carácter móvil mostró cómo mecanizar cualquier trabajo manual con la segmentación y la fragmentación de una acción total. McLuhan, M.: ob. cit., págs. 170-171.

[17] Sugestiva e icástica, en este sentido, es la reflexión siguiente: "Para Occidente el alfabetismo se traduce desde hace tiempo en tubos, presas, caminos, cadenas de montaje e inventarios. Quizás su invención más poderosa es el sistema de precios uniformes que también penetra en los mercados lejanos y acelera el movimiento de las mercancías. Incluso nuestras ideas sobre las causas y los efectos han asumido desde hace tiempo la forma de cosas en se-

se ha desarrollado a partir de la civilización de la prensa, involucrando individuos y grupos sociales profundamente comprometidos con los modelos seculares estrictamente secuenciales, lineales y visuales promovidos por la civilización alfabetizada.

De las mismas nociones de "interés humano" y de "sentido de pertenencia", empleadas respectivamente por McLuhan y por Ong para calificar la relación requerida por la comunicación de masa entre el hombre, su comunidad de referencia en sentido estricto y el resto de la aldea mundial, es necesario reformular acepciones más adecuadas al actual contexto antropológico.

De hecho, el hombre contemporáneo, devenido gracias a los *mass media* eléctricos y electrónicos "habitante de mundos distintos al mismo tiempo y con umbrales temporales muy marginales" está también, en virtud de estos mismos medios, sujeto a un flujo informativo indiferenciado que, por causa de la intensa movilización sensorial requerida a sus destinatarios,[20] puede ser percibido incluso como privado de sentido y ejercer una acción desestructurante, tanto sobre el individuo como sobre el tejido social.

Precisamente éstos, según Postman, serían los efectos más evidentes y antropológicamente riesgosos del fenómeno que él llama *tecnopolio* y que consiste en un definitivo "abatimiento de las defensas" contra el exceso de información.

> La información fluye desde millones de fuentes en todo el mundo, a través de cada canal y cada medium posible […]. Detrás de esta información existe otra todavía más grande, en espera de ser recuperada, conservada en cualquier forma posible sobre papel, sobre cintas de audio y video, discos, películas y chips de silicona […]. La información se ha convertido en una especie de residuo, incapaz no sólo de dar una respuesta a los problemas humanos fundamentales, sino también de plantear de modo coherente la respuesta a los problemas materiales […]. El ambiente en el que prospera el tecnopolio es un ambiente en el que se ha quebrado el vínculo entre información y finalidad humana: la información está totalmente indiscriminada, no está dirigida a alguien en particular, es voluminosa y veloz y no tiene ninguna relación con alguna teoría, significado u objetivo. (Postman, 1993: 67-68)

Comprometida entonces la relación entre la información y el hombre, con su conjunto de problemáticas fundamentales, ¿qué nuevo significado asume el "interés humano" requerido por los nuevos medios y cómo influye, este interés, en los fines del remodelamiento de las dinámicas individuales y sociales?

¿Cuál es la naturaleza y cuáles son los efectos del sentido de

cuencia y sucesión, concepto que a toda cultura tribal o auditiva parece bastante ridículo". Ibíd., pág. 96. Sobre la relación entre impresión tipográfica y tecnocracia véase Postman, N.: *La resa della cultura alle tecnologie*, Turín, Bollati Boringhieri, 1993.

[18] Tanto que, por ejemplo según Losito, "el advenimiento y la rápida y superficial difusión de los medios de comunicación de masa" podría constituir un profícuo criterio interpretativo a la luz del cual trazar la historia del siglo XX. Cfr. G. Losito, *Il potere dei media*, La Nuova Italia, Florencia 1994.

[19] Respecto de la relación entre *mass media* y sociedad de masas, Colombo afirma lo siguiente: "La noción de *mass media* se basa en una asunción de fondo, que esconde bajo sí otro presupuesto. La asunción es que la sociedad industrial es una sociedad de masas: el presupuesto es que ésta tiene como característica fundamental la producción en serie, de mercancías o de bienes informativos o culturales […]. Así es que los medios de comunicación tecnológica fundados en la distribución a un gran público son medios de masa y, como tales, a partir de la definición misma, confirman con su presencia el

co-pertenencia a la aldea global que las actuales tecnologías comunicativas originan en los individuos y en los grupos sociales? ¿Qué costos habrá de afrontar el hombre en términos cognitivos, de libertad personal, de diversidad cultural?

Para extender ulteriormente los confines de las problemáticas hasta ahora expuestas, será oportuno detenernos en algunas de las características salientes de algunos medios contemporáneos que, más que otros, han determinado cambios sustanciales en el escenario comunicativo que los ha precedido.

5. La fotografía y el cine

La fotografía ha sido el primer *medium* en poder informar realidades a través de la realidad misma, restituyendo siempre, más allá de las específicas decisiones tomadas por el operador fotográfico y con toda evidencia también en el caso de fotomontajes y otros procedimientos similares, la huella del dato real. La imagen fotográfica analógica, precisamente por la relación ineludible que mantiene con lo que existe, más que verídica u objetiva, se revela extraordinariamente creíble, capaz de determinar en quien la observa una poderosa impresión de realidad y de asumir una valencia representativa que tiende a autodefinirse como sustitutiva de lo visible.

Sin embargo, la fotografía sustancia su propia credibilidad en la fuerza de su ulterior y específica cualidad: ha sido también el primer *medium* en "fijar" el tiempo.

A la luz de todo esto, y de la participación emocional inducida en el público por la imagen, en razón de su misma iconocidad y de la posibilidad de vehicular simultáneamente una vasta mezcolanza de informaciones diversas, el advenimiento del medio fotográfico ha cambiado, sobre todo, la percepción que el hombre tiene de la realidad.

La fotografía, además, constituye el pródromo directo del *medium* que ha reestructurado, más que cualquier otro, la comunicación contemporánea creando nuevas formas de imaginario social: el cine.

La imagen cinematográfica suscita en los espectadores una impresión de realidad incomparablemente más profunda respecto del medio fotográfico porque accede simultáneamente a la reproducción visual, acústica y del movimiento, restituyendo lo que existe en su duración.

Sin embargo, cualquier definición actual del cine (y de la

presupuesto de su descripción". COLOMBO, F.: "La comunicazione di massa", en BETTETTINI, G. (ed.): *Teoria della comunicazione*, Milán, Franco Angeli, 994, pág. 133.

[20] Basta con pensar, por ejemplo, en cuán mayor es el número de las informaciones transmitidas en un tiempo extremadamente reducido por un solo spot publicitario respecto a la página impresa en cualquier libro, y además a cuántas áreas expresivas recurre simultáneamente (icónica, verbal, sonora, etc.).

misma fotografía) está cargada de ulteriores nudos problemáticos a partir del advenimiento de las tecnologías digitales que permiten, entre otras cosas, acceder a las llamadas imágenes virtuales de síntesis, las cuales liberan la representación cinemato-fotográfica de la relación que hasta ahora había debido mantener con lo real.

Con su patrimonio de mitos, situaciones codificadas, formas específicas de expresión, etc., el cine se coloca en el origen de la redefinición que el imaginario social ha sufrido durante el siglo XX, y ha contribuido en la creación de una nueva memoria colectiva.

Precisamente por su impacto sobre el tejido social, el *medium* cinematográfico ha suscitado desde el principio, como es sabido, gran interés en las más diversas formas de organización del poder, las cuales han recurrido a él con el fin de controlar o por lo menos direccionar el consenso social de grupos humanos vastísimos.

6. La radio y la televisión

A nivel cognitivo e imaginativo, el *medium* radiofónico contribuye potentemente a reactivar en el individuo la percepción de tipo auditiva que las civilizaciones alfabetizadas habían marginado y que se revelará desde el principio extremadamente comprometedora, por su capacidad de convocar a todos los otros sentidos en el completamiento de la información vehiculada. "Sus profundidades subliminales están cargadas de los ecos resonantes de cuernos tribales y de antiguos tambores. Esto es ínsito en la naturaleza del medium, por su poder de transformar la psique y la sociedad en una única habitación de ecos" (McLuhan, 2002: 318).

Las sociedades humanas, a través de la comunicación radiofónica, acceden a una nueva condición comunitaria que conjuga aspectos tribales con nuevos modelos sociales de fruición mediática. Por un lado, en efecto, la radio se convierte en un vehículo de una nueva memoria colectiva y, por otro lado, a causa de su fuerte connotación local y del uso estrictamente privado que demanda a los oyentes, consolida en el tejido social vínculos particulares, como testimonia, por ejemplo, en Italia, la segmentación de la audiencia radiofónica en relación a las diferentes emisoras regionales o, incluso, ciudadanas.

Más estrictamente homologante es, en cambio, el efecto de otro medio de comunicación que ha reconfigurado sensiblemente al individuo y a la sociedad contemporánea: la televisión.

Diversamente que para las otras tecnologías comunicativas

eléctricas hasta aquí consideradas, para la televisión no es posible individualizar una fecha unívoca de introducción. El *medium* televisivo fue experimentado ya en el siglo XIX, para asumir una identidad próxima a la definitiva en torno al año 1926. En los años '30 la BBC británica transmitió en modo regular algunos programas vía éter, mientras que los años '50 marcaron en todo Occidente la amplia difusión de la televisión, que, en pocos años, "ha influido sobre la totalidad de nuestra vida, personal, social, política" (McLughan, 2002: 337).

Precisamente a través de la difusión de sus específicas estrategias comunicativas, la televisión, en sinergia con la radio y con otras tecnologías comunicativas más recientes (Internet, los juegos electrónicos, los hipertextos), incide sensiblemente en los modelos de aprendizaje, sobre todo de las nuevas generaciones, generando dudas sobre la eficacia informativa de las tradicionales herramientas y redefiniendo las mismas nociones de memoria y saber.

Sin embargo, la estructura de mosaico que la distingue, además de desquiciar el esquema de fruición lineal de matriz alfabética y de requerir una prestación sensorial intensa y totalizadora, inhibe la percepción de la tridimensionalidad de lo representado y a éste le sustrae una cantidad notable de detalles. Por eso, por ejemplo, el espectador televisivo presta mayor atención a los personajes que a sus intérpretes, a diferencia de lo que ocurría con el cine, que ha determinado el fenómeno opuesto del *Star system*.

Más en general, si con la fotografía y el cine el espectador estaba vinculado con una representación increíblemente verosímil de lo visible, con la televisión éste reconstruye el bagaje informativo transmitido a partir de una imagen que, sobre lo visible, ejerce una acción intensamente irrealizadora, y esto influye profundamente, con resultados todavía no del todo claros, sobre el común sentido de realidad.

7. Las nuevas fronteras de la comunicación

No pudiendo hablar más de "advenimiento" de los nuevos medios en lo que respecta a la comunicación a través de medios informáticos, hay que considerar más bien cómo éstos han sido adoptados y adaptados para usos siempre diversos e intensivos. El uso superficial de la computadora personal y de Internet, el uso masivo de imágenes virtuales de síntesis y la difusión de los hipertextos constituyen las más recientes metas alcanzadas por la

revolución electrónica gracias al aporte de las dos nuevas ciencias a la que ésta ha dado origen: la informática y la cibernética.

Aquí se podría abrir un largo paréntesis sobre la relación hombre-máquina y sobre las formas de interacción posible entre ellos, pero un argumento de ese alcance requeriría un tratamiento específico que en este contexto no parece pertinente. Limitémonos por lo tanto a advertir cómo el lenguaje informático es extremadamente diferente de la comunicación que él mismo posibilita: la trascripción en lenguaje máquina es algo ajeno a la mayor parte de la población que incluso usa la computadora para comunicarse. Este mismo texto ha sido realizado a través de un proceso que ha convertido cada carácter en una secuencia binaria de "1" y "0" cuya traducción sería imposible sin recurrir a un elaborador electrónico. Al mismo tiempo, sin embargo, la computadora no sería capaz de interpretar mi lenguaje si no existieran interfaces, llamadas no por casualidad interfaces en lenguaje natural (Elia, 1999).

Nuevas y remarcables reestructuraciones chocan con los modelos de espacio, tiempo y relación del individuo moderno, más en general sujeto, según la conocida expresión acuñada explícitamente por D. De Kerckhove, como un auténtico *remapping* sensorial.[21]

En primer lugar, se deberá advertir cómo el uso propagado de los nuevos medios telemáticos ha incidido en las relaciones entre los individuos, por un lado haciendo accesible una cantidad en principio infinita de relaciones de naturaleza muy diferente (de amistad, afectivas, laborales, comerciales, etc.), máximamente flexibles bajo el perfil espacial y temporal, y, por otro lado, facilitando y promoviendo estrategias comunicativas orientadas al ocultamiento de la propia y verdadera identidad y a la creación de una o más personalidades simultáneas.

Un elemento que incide notablemente en las relaciones que se constituyen en el contexto en el que vivimos –la posmodernidad de la cual se habla cada vez con mayor insistencia– es la pérdida de relevancia que parece afectar al espacio público: los lugares comunes han sido suplantados por terminales y redes, conexiones que sustituyen los contactos.

El sentido de pertenencia, y entonces las comunidades de referencia y los modos de relacionarse con ellas, se modifica a favor de una paradoja dicotomía entre lo universal y lo particular, que excluye los campos intermedios. Ya no es el enraizamiento, como ha evidenciado Casetti (2002), lo que caracteriza la pertenencia a un grupo, sino la posibilidad de acceso a espacios, con frecuencia virtuales, que no comportan un verdadero contacto físico.

[21] Cfr. De Kerchove, D.: *Brainframes. Mente, tecnologia, mercato*, Bolonia, Baskerville, 1993. Para una contextualización más rápida de la noción considerada véase De Kerchove, D.: *Remapping sensoriale nella realtà virtuale e nelle altre tecnologie ciberattive*, en Capucci, P.L. (ed.): *Il corpo tecnologico*, Bolonia, Baskerville, 1994, págs. 45-60.

Los efectos antropológicos que derivan de la facultad de ficcionalizar y fragmentar la identidad individual se conjugan, amplificando su alcance, con los que derivan de la posibilidad de acceder (a través de videojuegos, Internet, etc.) a lo que comúnmente se define como realidad virtual.

Las formas de comunicación telemáticas son en ese sentido las que en mayor medida han modificado la existencia del hombre, porque le han dado no sólo un nuevo modo de comunicarse, sino un nuevo modo de ser y un nuevo mundo en el cual existir. La galaxia virtual, mundo, o mejor conjunto de mundos parcialmente o integralmente sintéticos que el hombre puede determinar a su gusto, más allá de cualquier establishment por así decir natural, tiende a definirse como realidad alternativa a la sensible, cognoscible sin el límite de la experiencia y predeterminada sin márgenes de incertezas. Una realidad donde también es posible evitar el fracaso personal, disimular los propios límites individuales, "virtualizar" las mismas consecuencias, éticas y materiales, del propio actuar.

La rapidísima difusión del uso de realidades virtuales como la propuesta por *Second Life* o por *MMORPG*, los juegos de rol en red en los que la interacción entre individuos se concreta a través de avatares completamente personalizables, nos ha acercado a escenarios imaginables en el pasado sólo en las novelas y en las películas de ciencia ficción. Hoy las realidades virtuales no sólo existen, sino que su relevancia en términos de empleo por parte de los usuarios de todo el mundo ha hecho que el mundo de la economía se interesase fuertemente por el fenómeno. La realidad virtual representa en este sentido una nueva e importante frontera en la cual invertir, sobre todo en términos de marketing y publicidad, por parte de empresas que han encontrado en los mundos on-line inmensos espacios para anuncios a bajo costo, creación de eventos, lanzamiento de productos.

Una segunda dirección de investigación para individualizar los cambios más importantes inducidos por las tecnologías comunicativas de última generación en el preexistente marco antropológico de referencia tendrá que tener en cuenta necesariamente la redefinición que da forma a los modelos más estrictamente informativos, y además a los procesos de aprendizaje y, más en general, las estrategias de construcción y transmisión del saber.

El flujo informativo vehiculado por Internet consiente en cualquier momento, para cualquiera que pueda disponer de recursos telemáticos, acceder simultáneamente a un conjunto amplísimo de fuentes constantemente actualizadas, despachando tantos saberes

(si no todos los saberes) articulados por los link según criterios desalfabetizadores, completamente nuevos respecto de los secuenciales adoptados por los medios enciclopédicos de la civilización tipográfica (internamente medidos por una repartición por lemas, bloques cronológicos, grados de complejidad, etc.). Y también resulta en desalfabetización la estructura del hipertexto, cuya especificidad, más allá del recurso simultáneo a códigos expresivos diferentes, reside precisamente en la máxima flexibilidad de consulta.

Como la imagen televisiva, también los nuevos medios parecen estructurar las informaciones disponiéndolas como mosaicos, proponiendo esquemas cognitivos y modelos de aprendizaje diferentes a los que tradicionalmente se podían encontrar en la época gutenberguiana.

Ya marginadas por las tecnologías de escritura y sobre todo con la introducción de la prensa, también las facultades memorativas individuales sufren una ulterior y drástica redimensión, en virtud de la proliferación de archivos informáticos y *data banks* de todo tipo, caracterizados no sólo por permitir una fácil y rapidísima consulta, sino por la posibilidad de intervenir en ellas para ampliar o modificar sus contenidos: basta pensar, entre las tantas, en la enorme difusión del uso y de los aportes en Wikipedia, la enciclopedia on-line actualizable y modificable por los mismos usuarios, que Umberto Eco ha criticado (Eco, 2006) , pero cuyo éxito es indiscutible.

Una última observación deberá reservarse a la fluidez que los nuevos *mass media* aportan a las fronteras entre emisor y destinatario de una información.

La telefonía celular, con sus extensiones de *sms* y *mms*, los foros telemáticos y las otras formas de conversación mediáticas afines, de hecho, permiten al individuo, como se ha dicho, acceder, contribuyendo con su propia porción de conocimiento, a una aldea informativa capaz de monitorear y relatar los acontecimientos en el mismo momento en que se producen.

Lo que una vez podía definirse simplemente como “Internet” es hoy un contenedor que permite una serie de aplicaciones impensables sólo pocos años atrás, sobre todo porque también ha contaminado los medios que lo han precedido y se ha adaptado a aparatos e instrumentos para los cuales originariamente no había sido pensado: los celulares se convierten en *palm* con conexiones veloces a la red, los navegadores satelitales se actualizan conectándolos a una computadora personal, la misma televisión ya pasa por cables de la *World Wide Web*. En el nivel de los contenidos

pensados específicamente para Internet, y dejando de lado el articulado discurso respecto de la difusión en red de productos musicales y cinematográficos fácilmente descargables, la rápida imposición de las conexiones veloces ha permitido la multiplicación de fenómenos mediáticos de comunidad como Flickr, con el cual es posible recoger y catalogar todo tipo de material fotográfico, el cada vez más conocido YouTube, que se ha configurado como un tipo de archivo mundial de lo audiovisual de toda naturaleza, además de ser una vidriera cuyo acceso está permitido a cualquiera, los así llamados social networks, como los muy difundidos FaceBook y Windows Live Spaces, que garantizan la creación y el mantenimiento de relaciones con usuarios esparcidos por todo el planeta.

Frente a una cantidad tal de contenidos, compartidos sin filtros, que consienten una selección sólo superficial, los usuarios de la red se encuentran en condición de tener la necesidad de una educación en el análisis crítico superior a la de las generaciones precedentes.

Estas nuevas estrategias informativas dan lugar a comunidades de aprendizaje informales que presagian contenidos, lenguajes, metodologías y jerarquías diferentes respecto de las tradicionales agencias formativas de la civilización alfabetizada. Probablemente, a través de estas nuevas comunidades se articulará y transmitirá lo que se podría definir como el *nuevo saber*.

Hablamos de un patrimonio de esquemas cognitivos, formas de comunicación, valores, dinámicas personales y sociales todavía por consolidarse pero que están configurando una nueva civilización electrónica, de la cual aún no podemos individualizar más que contornos imprecisos.

Bibliografía

Baldini, M.: *Storia della comunicazione*, Roma, Newton & Compton, 1995.

Bocchi, G. y Ceruti, M. (eds.): *Origini della scrittura. Genealogie di un'invenzione*, Milán, Mondadori, 2002.

Casetti, F.: *Il cinema, per esempio*, I.S.U. Università Cattolica, Milán, 2001.

Colombo, F.: "La comunicazione di massa", en Bettettini, G. (ed.): *Teoria della comunicazione*, Milán,Franco Angeli, 1994.

De Kerchove, D.: *Brainframes. Mente, tecnologia, mercato*, Bolonia, Baskerville, 1993.

Elia, A.: "Tecnologie dell'informazione e della comunicazione", en Gensini, S. (ed.): *Manuale della comunicazione*, Roma, Carocci, 1999.
García Quesada, A.: *La Fe y la Cultura en el Pensamiento Católico Latinoamericano*, Arequipa, Universidad Católica San Pablo, 2007.
Havelock, E. A.: *La musa impara a scrivere*, Bari, Laterza, 1995.
Losito, G.: *Il potere dei media*, Florencia, La Nuova Italia, 1994.
Manguel, A.: *Una storia della lettura*, Milán, Mondadori, 1997.
Marazzini, C.: *La lingua italiana. Profilo storico*, Bolonia, Il Mulino, 1998.
McLuhan, M.: *Gli strumenti del comunicare*, Milán, Net, 2002.
Mithen, S.: "L'arte preistorica e i fondamenti cognitivi della scrittura", en Bocchi, G. y Ceruti, M.(eds.): *Origini della scrittura. Genealogie di un'invenzione*, Milán, Mondadori, 2002, págs.15 y sigs.
Ong, W. J.: *Oralità e scrittura,* Bolonia, Il Mulino, 1986.
————————: *Conversazione sul linguaggio*, Roma, Armando, 1993.
Postman, N.: *La resa della cultura alle tecnologie*, Turín, Bollati Boringhieri, 1993.
Viganò, D. E.: *I sentieri della comunicazione. Storia e teorie*, Catanzaro, Rubbettino, 2003.